

AMOR Y RESISTENCIA CAMINO NECESARIO HACIA LA JUSTICIA Y LA SANACIÓN DE LA PACHAMAMA

Reflexión Bíblico-teológica en torno a RIZPÁ la mujer que fue más amorosa que Dios

(II Samuel 21:1-14)

Lic. Dina Ludeña Cebrián

Introducción

A modo de introducción queremos decir que este artículo intenta rescatar una perla literaria, ocultada en el amplio relato del tiempo de la monarquía, registrado en la Biblia. Es la presencia de Rizpá cuyo significado es “brazas o piedra candente, brillante” como es comentada en algunas ediciones de la Biblia. Esta presencia, con su historia, contada entre líneas, arranca con una historia de violencia tejiendo los hilos rotos-tenues-fuertes de una pequeña-grande historia de liberación, de resistencia, de protesta y sobre todo de amor. Rizpá con su actitud cuestiona la imagen de un Dios violento que se satisface con la violencia. Proclama un Dios de presencia silenciosa, amorosa junto a inocentes violentados en sus cuerpos y en su dignidad, pero que necesita de la acción y voz humana.

Rizpá aparece como concubina del Rey Saúl y cuidando el cadáver de sus hijos asesinados, con una actitud determinada frente a la injusticia cometida por David al entregar sus hijos a los gabaonitas, para vengar una supuesta masacre cometida por Saúl y para aplacar la ira de “Dios”, que había retirado la fecundidad de la tierra ya por tres años con sequía.

La relectura del texto desde el reverso de la historia nos hace ver que la resistencia y el amor son una precondition necesaria para alcanzar la justicia, recuperación de la dignidad humana, la identidad y la sanación de la tierra, veamos como ocurre esto.

Escarbando y ojeando el texto en su contexto

El contexto del tiempo de la monarquía respira fuerte ambición de poder y de violencia por causa del trono. Así se percibe en la acusación que hiciera Is-Boset contra Abner (2Sm 3:7) que evidenciaba la intención de que Abner estaba planeando una estrategia sutil para apoderarse del trono.

Según la estructura que presentan algunos autores del libro de 2Sam 21:1-14 – sería el relato sobre “la venganza de los gabaonitas contra los hijos de Saúl”, el relato empieza con un «Hubo hambre por tres años». Era obvio que el pueblo estaba ya en creciente desesperación ante la falta de lluvia. David que acaba de ascender al trono como rey, se sentía de alguna manera responsable de hacer frente a la situación.

Por lo tanto David acudió a Yavé y después de consultar con el Señor, oye que la venganza de sangre a la cual Saúl quedó sujeto después de una supuesta masacre (No hemos encontrado el relato de esta masacre en ningún lado del texto bíblico), necesita ser cumplida. Aparentemente, Saúl transgredió la alianza que los gabaonitas que con astucia habían inducido a los israelitas a cumplir (Jos 9:3-27). ¿Nos preguntamos quien pide la venganza, Dios, los gabaonitas o David? Pero curiosamente David no consulta al Señor la forma de ser remediada esta transgresión, sino a los gabaonitas astutos que ya tenían engañado a Israel y sedientos de venganza, quienes deciden el medio de expiación más despiadado y piden la entrega de siete descendientes directos de Saúl para ser despeñados o crucificados¹ ante Jehová. Coincidentemente aun existían siete varones del linaje directo de Saúl, ya que los tres hijos que tuvo con su esposa Ajinoán habían muerto en batalla, no

¹ El sentido de este verbo es un tanto incierto, pero literalmente en griego significa exponer al sol, traducido muchas (veces por enforcar. Se trata siempre de un castigo ejemplar para aplacar la cólera de Dios (Nm.25:4). Crucificar parece indicar el dislocamiento de los miembros de los sacrificados ya que el mismo verbo se encuentra en Gn 32:26 con el sentido de dislocamiento de articulaciones en la pelea de Jacob.

obstante quedaban dos hijos que tuvo con su concubina Rizpá y cinco nietos hijos que su hija Merab o Mical tuvo con Adriel mejolatita. Encaja perfectamente para los intereses de los gabaonitas y David sin dudas ni objeciones los entrega rápidamente para que los gabaonitas los despeñaran ante Jehová en el monte. La muerte en este caso envuelve la exposición de los cadáveres a vista de los transeúntes, a las aves del cielo y a los animales salvajes, lo que era considerado un horror en Israel. (vv. 8-9): luego el texto dice.

Rizpá, hija de Ayá, tomó un sayal y se lo tendía sobre la roca desde el comienzo de la siega hasta que cayeron sobre ellos las lluvias del cielo; no dejaba que se pararan junto a ellos las aves del cielo por el día, ni las bestias del campo por la noche. Avisaron a David lo que había hecho Rizpá, hija de Ayá, concubina de Saúl. Entonces David fue a recoger los huesos de Saúl y los huesos de su hijo Jonatán, de entre los vecinos de Jabés de Galaad que los habían hurtado de la explanada de Betsán, donde los filisteos los habían colgado el día que mataron a Saúl en Guilboa;

Aquí entra Rizpá que fuera invisible en otros momentos en la casa de Saúl ocupando el centro del texto, no se sabe nada de Merab o Mical madre de cinco hijos asesinados junto con los hijos de Rizpá. La mayoría de los comentaristas consultados soslayan a esta parte del relato. La mencionan, si acaso, como una bella ilustración de la ternura o bondad maternal. Dicen que impresionó a David el heroísmo y nobleza del corazón de Rizpá, y se complació en mostrar su respeto por las sensibilidades de una madre infeliz arreglando la sepultura de sus hijos y de su amo. Consideramos que esta lectura es extraordinariamente ingenua, porque pasa por desapercibido los pormenores que la actitud de Rizpá develan de la ascensión al trono, y las injusticias que se dan. A partir del texto leído arriba nos surgen muchas preguntas ¿Por qué Jehová no envió de inmediato las lluvias después que fueran ejecutados los descendientes de Saúl? ¿Pareciera que la sequía no era tal, ya que si hubo cosecha en el mismo tiempo de la matanza de los hijos de Rizpá? (vs.10) Pareciera que la verdadera intención de la matanza de gente inocente fuera otra, que no se revela de manera abierta sino más bien desde la periferia y la invisibilidad de una mujer. Veamos algunos aspectos

Algunos aspectos políticos de la ascensión al trono y el papel de la mujer

Retrocediendo un poco atrás, el nombre de Rizpá aparece primero en el texto bíblico en la batalla por sucesión al trono de Israel que se libró entre Abner e Isboset sobre la posesión sexual de la concubina de Saúl (3:7-8). El intercambio de mujeres establecía relaciones de poder entre los hombres, y dormir con las concubinas del rey constituía una declaración de pretensiones al trono (cp. Absalón, 2 Sam 16:20-21; Adonías, 1 Re. 2:13-25,). Cuando Abner preguntó irónicamente a Isboset por qué le insultaba, llamándole la atención por algo tan insignificante como una mujer, él expresaba, en efecto, la importancia que tenía esa mujer para ambos hombres como un medio para definir el poder. Más tarde, cuando Abner al fin entregó las tribus del norte a David, éste exigió también la entrega de una mujer para confirmar el pacto: ya no una mera concubina, sino la propia hija de Saúl.

Según algunos autores como Winters, la dominación de David sobre los demás hombres es señalada por sus conquistas tanto sexuales como militares (cp. Abigail, Betsabé). La otra madre en esta historia de matanza es Merab hija de Saúl, hermana de la que fue entregada en el convenio con Abner. Merab había sido alguna vez destinada públicamente por su padre como esposa para David, pero la acción no fue más que una evasiva. Saúl exigía victoria militar sobre los filisteos como condición para el matrimonio, esperando así librarse de David, quien le parecía cada vez más un rival. Cuando David resultó triunfador, Saúl renegó y dio su hija a Adriel Meholatita, padre de cinco de los hombres ejecutados por los gabaonitas (cp. 1 Sam. 18:17-19).

Estratégicamente al entregarlos a los gabaonitas, David no solamente eliminaba la descendencia de Saúl; eliminaba también la descendencia de Adriel, el hombre que le quitó una mujer.

Efectivamente, la referencia a las dos mujeres, Rizpá y Merab, como madres de los siete hombres ejecutados, es una alusión bastante explícita a las luchas por el poder en Israel y la fragilidad del

consenso sobre el cual David inició su reino en el norte. Esos dos nombres dejan evidencias de que David no era un intermediario neutral en la venganza de los gabaonitas. Saúl e Isboset estaban muertos y David ocupaba el trono, pero la posición del rey no era de ningún modo segura frente a las poderosas y tenazmente independientes tribus del norte. David debía su poder más a la intervención del ejército que al apoyo popular, y él sabía muy bien que un amplio sector del pueblo era leal a la casa de Saúl, sobre todo en Benjamín. De hecho, buena parte del norte más tarde seguiría a Seba el benjaminita en rebelión abierta contra David (2 Sam. 20). Estas apreciaciones nos hacen dudar de la imparcialidad de David en esta matanza de gente inocente, más bien huelen a confabulación con los gabaonitas para ayudarlo a consolidar el poder y dejar sin amenaza la ocupación del trono.

El exterminio de los descendientes varones de Saúl, así como el asesinato de Isboset, le venía de perlas a David, ya que cualquiera de los siete pudo haberse levantado como pretendiente al trono. El texto indica que David deliberadamente no incluyó al hijo de Jonatán entre los que entregó a los gabaonitas, por lealtad a su amigo; sin embargo, 2 Samuel 9:1-5 sugiere que se enteró por primera vez de la existencia de Meribaal/Mefiboset, cuando ya no había otros descendientes de Saúl, o sea, después de esta ejecución. Dado este trasfondo, no cabe duda que la acción de Rizpá en el desierto tenía implicaciones políticas, hasta subversivas. Su presencia al lado de los muertos mantenía viva la memoria de ellos para todos los benjaminitas y para todo Israel, cuestionando el derecho de David de ocupar el trono y sus medios de mantenerse en el poder.

En una sociedad patriarcal como el antiguo Israel la seguridad económica de una mujer dependía de su vínculo con algún pariente varón. Ella entraba a formar parte de la familia del marido cuando se casaba, y si el marido moría ella seguía como parte de esa familia, sujeta a la autoridad y protección de otro varón de su parentela. De hecho, aún cuando regresara a vivir con su propio padre, la familia del marido mantenía su responsabilidad respecto a ella. (Gn.38:25). Aunque la mujer podía tener propiedad o dinero en su nombre, no parece que estuviera en condiciones de sostenerse después de la muerte del marido. Normalmente contaba con la ayuda de los hijos o el suegro, pero cuando estos varones desaparecían, como en el caso de Rizpá, la viuda perdía su lugar en la estructura social y quedaba desamparada.

Rizpá era viuda y probablemente vivía con sus dos hijos hasta la ejecución de ellos. Ya que la acción de David y los gabaonitas en esta masacre efectivamente extinguió la casa de Saúl en Israel, no quedaba varón que respondiera por ella. Por lo tanto, existe la posibilidad que ella permaneciera en el desierto después de la ejecución, al menos en parte, porque no tenía a dónde más recurrir. Si los dos hijos ejecutados representaban su única fuente de sustento económico, su vigilia heroica en la peña pudo ser fruto de su desesperación. Ciertamente su situación actual contrastaba agudamente con la vida de lujo que disfrutara cuando era la favorita del rey.

Sin embargo, dos factores en el caso de Rizpá hacen dudar que esta explicación sea suficiente. En primer lugar, Rizpá no estuvo casada. Su categoría social es identificada como «concubina», distinguida claramente de la categoría de esposa y también de la de ramera. Es importante notar que Rizpá es identificada en los relatos bíblicos como «hija de Ayá, esto nos recuerda que hay otro hombre en la vida de Rizpá —su padre. El nombre Ayá/Ayías aparece en 1 Crónicas 1:40 como uno de los hijos de Sibón, jefe de un clan edomita, por lo tanto Saúl como rey no se casaría con una mujer no israelita, pero podía hacerla su concubina. Vista desde este ángulo, Rizpá muy probablemente tenía la opción de regresar a una familia después de la muerte de sus hijos varones.

Al permanecer al lado de los cadáveres de sus hijos en vez de volver a la casa de su padre, no representa solamente el dolor de una madre despojada de sus hijos, ni la desesperación de una viuda desamparada, sino una protesta política deliberada e intencional como mencionamos líneas arriba. Es posible que la familia de Rizpá haya apoyado su estadía en el desierto, llevándole alimentos y agua y quizá acompañándola en las veladas nocturnas. Pero la iniciativa y perseverancia en la velación eran claramente de ella. En el encuentro entre Abner e Isboset (2 Sam. 3: 7ss), Rizpá es representada como una víctima pasiva, violada y cosificada. Es invisible, sin voz ni voto en su

futuro. Ahora, aunque no se registran palabras de ella, sus acciones hablan a voz en cuello, frente a una gran injusticia y muerte violenta.

Tejido teológico. El grito silencioso de Rizpá es oído por el Dios de la vida

Nuestra querida Rizpá era una sobreviviente. La muerte la había visitado de varias maneras. Perdió a su marido en guerra, y ahora mataron a sus hijos porque representaban una amenaza para el régimen que tenía el poder. Ella, allá en el desierto, en la fría noche y el candente sol, aguantando el olor de los cuerpos, la sed y el miedo, día tras día, noche tras noche, Rizpá espantaba a las aves y las fieras para mantener viva la memoria de sus hijos, del linaje de Saúl, de todo lo que había ocurrido a la casa de Saúl desde que David puso los ojos en el trono. ¿Quién aviso a David de la acción de Rizpá?, ¿acaso después de mucho tiempo, aproximadamente seis meses desde el inicio de la cosecha hasta la primera caída de lluvias, nadie ha visto a Rizpá en el desierto? ¿Qué fue lo que le dijeron a David acerca de Rizpa que le puso en acción de inmediato?

Avisaron a David lo que había hecho Rizpá, hija de Ayá, concubina de Saúl. Entonces David fue a recoger los huesos de Saúl y los huesos de su hijo Jonatán... y los reunió con los huesos de los despeñados. Sepultaron los huesos de Saúl, los de su hijo Jonatán y los de los despeñados, en tierra de Benjamín, en Selá, en el sepulcro de Quis, padre de Saúl, y ejecutaron cuanto había ordenado el rey, después de lo cual Dios quedó aplacado con la tierra (cf. 2 Sam 21:1-14. V D.H.H).

14 Luego sepultaron los restos de Saúl y los de su hijo Jonatán en territorio de Benjamín, en Zela, en el sepulcro de su padre Quis; e hicieron todo lo que el rey había mandado. Y después de esto, Dios atendió las súplicas con respecto a la tierra (cf. 2 Sam 21:1-14 V. RV 1996)

Éste es uno de los textos más duro de la Biblia Judía, que presenta a Yavé como garante de una justicia que se debe entender como venganza. Para que se aplaque su cólera, tienen que morir ritualmente siete hijos (descendientes) de Saúl, expiando así por los “crímenes” de su padre, y sus cadáveres han de estar colgados todo el verano, desde el comienzo de la siega hasta las lluvias del otoño, ante el lugar sagrado (templo de Yavé) de Gabaón, que desde ese momento aparece como uno de los santuarios más importantes de Israel. Inocentes asesinados, muertos para expiar de esa manera ante Yavé, para aplacar su cólera. Pues bien, frente al Dios que exige ese castigo y frente a los hombres que lo ejecutan (incluido David) se eleva Rizpá, que actúa no sólo como madre de sus hijos, sino de los demás ajusticiados, viene a presentarse de esa forma como signo de mujer buena y madre sufriente, que no cree en la ley de la venganza, ni en el Yavé que exige la muerte de los hijos por los crímenes de su padre.

Ella es la verdadera “sacerdotisa” de Dios, la auténtica “creyente”, el signo mayor de humanidad en esta cruel historia de venganzas. Rizpá es aquí el mayor ejemplo de dignidad y valentía humana, con su actitud (¡todo un verano sin dormir, a cielo abierto, espantando animales ... !) logra que el mismo indolente David cambie y así cese el castigo horrendo de los cadáveres insepultos, mandando que los bajen y que traigan también los huesos de Saúl y de sus hijos y los entierren con honor, para que así termine de un modo menos trágico la historia de su dinastía.

El relato termina con una frase ambigua: “y Dios quedó aplacado con la tierra”. En sentido estricto, el texto afirma que Yavé se aplacó al cumplirse la venganza, con la muerte de los siete hijos de Saúl y devolvió la fertilidad de la tierra, pareciera indicar así la historia y la teología oficial.

Rizpá, Dios y la Pachamama (Tierra)

Desde nuestra compañera, Rizpá es otra la teología y la profunda espiritualidad que esconde esta frase aparentemente ambigua y nosotras queremos entenderla así: que Dios se aplacó con la actitud de Rizpá, la madre sufriente, que “cuidó” a sus hijos (y a los nietos de su marido) que habían sido ajusticiados. Sea como fuera, ella ofrece en la Biblia un testimonio fuerte de perseverancia, valentía

y de amor, una mujer que es servidora de la vida, frente a todos los varones asesinos. Rizpá no solamente lloraba la memoria de sus hijos. Ella tuvo el firme propósito de restaurar la dignidad humana de las siete víctimas que habían sido ultrajadas y abandonadas a la mutilación de sus cuerpos. Su respuesta a una masacre salvaje era una afirmación de su poder de seguir siendo humana en medio de la deshumanización, viva en medio de la muerte. Rodeada de cadáveres, ella daba testimonio a la vida, no será la muerte quien tenga la última palabra.

Rizpá, no se sometió a la erradicación, a la extinción que amenazaba a las víctimas de la masacre. Desafiaba el terror a la desaparición, peor que el terror a las fieras, porque no podía permitir que sus hijos fuesen borrados como si nunca hubieran existido. Estaba decidida a preservar su identidad aunque invitara la muerte para ella misma al hacerlo. Y en su compromiso con la vida, Rizpá al fin dejó de ser una víctima pasiva y asumió una identidad propia.

Rizpá *también* creaba memoria. Promovía la visibilidad de lo que ocurrió para que no pasara inadvertido y olvidado. Ella comprendía la importancia de recordar, de hacer visible la historia, porque ella misma había sido invisible.

Sus hijos no volverían a ella pero Rizpá no dejaría de luchar por ellos hasta que fueran «reunidos a su pueblo y quedaran en la memoria. Esta mujer conservaba el sentido de pueblo en un momento de desasosiego y angustia. Y respondiendo a lo que amenazaba también a otros, ella actuaba por todos los indefensos en una lucha que ella vivía en acompañamiento, mutualidad y solidaridad que superaba la misma muerte.

Su acción se convirtió en una denuncia de la injusticia e inhumanidad del hombre para con el hombre, en una denuncia del entendimiento de un Dios vengativo e inmisericorde. Rizpá no se acostumbraba a la injusticia, a la muerte. No la aceptaba como un hecho dado, incuestionable.

Según el texto, el incidente de Rizpá comenzó con una sequía. El sacrificio de los siete hombres por los hombres de Gabaón estaba destinado a subsanar la supuesta causa del hambre. Sin embargo, en el texto, la llegada de las lluvias no está vinculada directamente con el sacrificio de los hombres sino más bien con el sacrificio de la mujer, un sacrificio de otra índole. Y el texto también sugiere que Dios quedó aplacado solamente cuando se había respondido a la reivindicación implícita en la acción de la mujer, la reivindicación de la justicia. La tierra comienza su fertilidad, su sanidad una vez que es restaurada la justicia, restituida la dignidad. La tierra no daría su fruto si la sangre del inocente seguía clamando desde su vientre.

Finalmente la presencia y la voz silenciosa de Rizpá aparecen por dos veces en la historia de la Biblia como una figura discutida y grandiosa, portadora de una perseverancia impresionante, de un amor superior y de una fidelidad que parece estar por encima del mismo Dios bíblico. Rizpá nos enseña muchas lecciones, nos muestra la determinación por la búsqueda de una solución a los problemas que suceden en nuestras vidas, muchas mujeres están buscando una solución a sus problemas sin la ayuda de nadie. Ni siquiera estando solitaria Rizpá renunció a su objetivo hasta verlas realizadas. Tan solamente necesitamos del amor para nutrir nuestra resistencia en la lucha por la vida, la justicia y la identidad logrados así, la tierra nuestra madre *Pachamama* sanará y nos alimentará la vida².

Textos consultados

Biblia Reina Valera actualizada. Ed Mundo Hispano 2003.

Weiler Lucia. Rizpá Simplemente. Texto en PDF. Centro de estudios bíblicos.

Winters Alicia. La Memoria Subversiva de una Mujer. Artículo en RIBLA.

² “Que la *Pachamama* nos siga alimentando la vida” eran las palabras lema de María Chávez Quispe, en sus Email, al animar y exhortar a la “Comunidad de Teólogas Indígenas de Abya Yala” COTIAY.